

# No hizo cosa igual a otra nación



## Oración

Señora del canto y de la flor Madre del verdadero Dios por quien se vive ante ti venimos ante ti cantamos nuestro amor.

Para ti resuenan nuestros tambores para ti resuenan nuestros pasos en las calles y en los templos.

Para ti vestimos de mil colores y llenamos de flores y cantos los altares.

Madre de nuestra alegría Madre de nuestra esperanza acompáñanos siempre con tu regazo de madre niña nuestra, hija nuestra la más pequeña Señora del Tepeyac.

Que en ti encuentren alivio nuestros dolores mientras estamos seguros en tu regazo.

**¡Reina de la paz, ruega por tu pueblo!**

**“¡No hizo cosa igual a otra Nación!  
“ Fue la frase que pronunció el papa Benedicto XIV, al escuchar el acontecimiento guadalupano y conocer la bendita Imagen. Desde el siglo XVI, Santa María de Guadalupe nos ha acompañado; Ella se hizo mexicana y nosotros los mexicanos reconocemos su presencia en nuestra historia. De esto nos da testimonio el códice “Nican Mopohua”:**

«Y Juan Diego luego subió al cerrito y cuando llegó a la cima, quedó muy admirado: estaban extendidas, estaban abiertas, estaban florecientes toda clase de variadas flores de Castilla: no era aún lugar en que se produjeran... Al momento comenzó a cortarlas; las juntó todas enteramente, las puso en el hueco de su manto. Bajó inmediatamente y trajo a la Señora del cielo las diferentes rosas que fue a cortar. (La Virgen le dijo) Hijo mío el menor: Estas diferentes flores son la prueba, la señal que llevarás al Obispo.

(Posteriormente Juan Diego le entrega la prueba al Obispo) ¡Aquí están: dignate recibir las! Y en el momento desplegó su blanco manto, con el cual traía recogidas en el hueco las flores, y en el instante cayeron por tierra todas las diferentes flores de Castilla. **En el momento, se pintó, apareció rápidamente la venerada imagen de la siempre Virgen María, Madre de Dios,** enteramente en la forma en que ahora está presente, ahora es guardada por veneración en su preciosa casa, en su templo del Tepeyac, que tiene por nombre **Guadalupe**».

Al entregar Juan Diego la señal le dice al Obispo: ¡Aquí están dignate recibir las! Y en este instante todos quedaron de frente a Santa María de Guadalupe, lo cual ayuda a superar incredulidades, orgullos y desánimos. Ante la guadalupana todos comprenden que deben ser hermanos y luchar juntos por una vida nueva que favorezca al más pobre. Por eso cada 12 de diciembre, al festejar a Santa María de Guadalupe también debemos asumir en la práctica su proyecto de paz y de amor.

HOJA DOMINICAL

# La Semilla de la Palabra

3er Domingo de Adviento



Año 11 Número 541 11 de diciembre, 2011 Diócesis de Ciudad Guzmán

## Juan Bautista, un hombre de esperanza

En el evangelio de hoy san Juan ilumina nuestra esperanza con el testimonio de Juan Bautista, heraldo de la esperanza, por eso llegamos con alegría al tercer domingo de adviento con la seguridad de que Dios está con nosotros.

Encontramos a Juan Bautista en medio de una discusión con los enviados de las autoridades religiosas de Jerusalén. Todos esperan con ansia al enviado de Dios y, como son muchos los seguidores de este Juan, quieren saber si es él.

Juan Bautista reconoce que él no es el Mesías, sino testigo de la luz, el mensajero que «prepara el camino del Señor». Con su prédica en el desierto abre el corazón de las personas para escuchar el llamado de Dios a la conversión. El bautismo al que invita es distinto a los demás ritos religiosos, porque es un bautismo de penitencia y provoca un nuevo estilo de vida para recibir al Mesías quien es más grande que él.

Juan Bautista es un hombre con al corazón lleno de esperanza, su testimonio nos transmite alegría, porque anuncia la presencia del Señor. Él ya está entre nosotros, conocerlo es un reto. Preparemos el camino del Señor con nuestra vida, rebajemos nuestro orgullo y rellenemos los vacíos, para disponer nuestra persona a la intervención de Dios.

Hoy, muchas cosas nos desvían del camino del Señor: el dinero, las modas, las drogas, el sexo, los rencores, la violencia..., nos llevan por espacios que impiden descubrir a Dios. «Preparar el camino del Señor», es una invitación a la esperanza en estos tiempos difíciles, por eso acompañemos nuestro caminar con la alegría del servicio, de la compasión, de la solidaridad y el amor, para que la celebración del nacimiento de Jesús, el Emmanuel Dios-con-nosotros, nos traiga su paz.

## Mesías



La Semilla está en Internet: [www.elpuente.org.mx](http://www.elpuente.org.mx)

Salmo Responsorial  
(Lucas 1)

*R/. Mi espíritu se alegra  
en Dios, mi salvador*

**Mi alma glorifica al Señor y  
mi espíritu se llena de  
júbilo en Dios, mi salvador,  
porque puso los ojos en la  
humildad de su esclava. R/.**

**Desde ahora me llamarán  
dichosa todas las  
generaciones, porque  
ha hecho en mí grandes  
cosas el que todo lo puede.  
Santo es su nombre y su  
misericordia llega, de  
generación en generación,  
a los que lo temen. R/.**

**A los hambrientos los  
colmó de bienes y a los  
ricos los despidió sin  
nada. Acordándose de su  
misericordia, vino en ayuda  
de Israel, su siervo. R/.**



Aclamación antes  
del Evangelio

Is 61, 1 (Cit. en Lc 4, 18)

*R/. Aleluya, aleluya*

**El Espíritu del Señor está  
sobre mí. Me ha enviado  
para anunciar la  
buena nueva a los pobres.**

*R/. Aleluya, aleluya*

# La Palabra del domingo...

## Del libro del profeta Isaías

(61, 1-2. 10-11)

**E**l espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido y me ha enviado para anunciar la buena nueva a los pobres, a curar a los de corazón quebrantado, a proclamar el perdón a los cautivos, la libertad a los prisioneros, y a pregonar el año de gracia del Señor. Me alegro en el Señor con toda el alma y me lleno de júbilo en mi Dios, porque me revistió con vestiduras de salvación y me cubrió con un manto de justicia, como el novio que se pone la corona, como la novia que se adorna con sus joyas. Así como la tierra echa sus brotes y el jardín hace germinar lo sembrado en él, así el Señor hará brotar la justicia y la alabanza ante todas las naciones.

Palabra de Dios. *R/. Te alabamos, Señor.*

## De la primera carta del apóstol san Pablo a los tesalonicenses

(5, 16-24)

**H**ermanos: Vivan siempre alegres, oren sin cesar, den gracias en toda ocasión, pues esto es lo que Dios quiere de ustedes en Cristo Jesús. No impidan la acción del Espíritu Santo, ni desprecien el don de profecía; pero sométanlo todo a prueba y quédense con lo bueno. Absténganse de toda clase de mal. Que el Dios de la paz los santifique a ustedes en todo y que todo su ser, espíritu, alma y cuerpo, se conserve irreprochable hasta la llegada de nuestro Señor Jesucristo. El que los ha llamado es fiel y cumplirá su promesa.

Palabra de Dios. *R/. Te alabamos, Señor.*

## Del santo Evangelio según san Juan

(1, 6-8. 19-28)

**H**ubo un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan. Éste vino como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él. Él no era la luz, sino testigo de la luz.

Éste es el testimonio que dio Juan el Bautista, cuando los judíos enviaron desde Jerusalén a unos sacerdotes y levitas para preguntarle: “¿Quién eres tú?” Él reconoció y no negó quién era. Él afirmó: “Yo no soy el Mesías”. De nuevo le preguntaron: “¿Quién eres, pues? ¿Eres Elías?”

Él les respondió: “No lo soy”. “¿Eres el profeta?” Respondió: “No”. Le dijeron: “Entonces dínos quién eres, para poder llevar una respuesta a los que nos

enviaron. ¿Qué dices de ti mismo?” Juan les contestó: “Yo soy la voz que grita en el desierto: ‘Enderecen el camino del Señor’, como anunció el profeta Isaías”.

Los enviados, que pertenecían a la secta de los fariseos, le preguntaron: “Entonces ¿por qué bautizas, si no eres el Mesías, ni Elías, ni el profeta?” Juan les respondió: “Yo bautizo con agua, pero en medio de ustedes hay uno, al que ustedes no conocen, alguien que viene detrás de mí, a quien yo no soy digno de desatarle las correas de sus sandalias”.

Esto sucedió en Betania, en la otra orilla del Jordán, donde Juan bautizaba.

Palabra del Señor.  
*R/. Gloria a ti, Señor Jesús.*

### Oración

#### Vino un hombre

**Un día vino un hombre con la alegría  
en los ojos, la libertad en las manos,  
el futuro en sus hechos.**

**Un día vino un hombre con la esperanza  
en sus gestos, con la fuerza de su ser,  
con un corazón grandísimo.**

**Un día vino un hombre con el amor en  
sus signos, con la bondad en sus besos,  
con la hermandad en sus hombros.**

**Un día vino un hombre con el Espíritu  
sobre sí, con la felicidad en su padecer,  
con el sentido en su morir.**

**Un día vino un hombre con el tesoro  
de su cielo, con la vida de su cruz,  
con la resurrección en su fe.**

**Un día viniste Tú...  
Ven ahora, también, Señor.**

Ullibarri, Florentino